

C·IV



Capítulo IV

La Escuela de Leones⁴

Primeros auxilios

La Escuela de Leones era un lugar muy grande y concurrido al que los niños solían ir a aprender y a compartir con sus amigos. Aunque era un lugar muy divertido, tenía algunos peligros que debían ser evitados a toda costa.

Sara y Gerónimo eran dos amigos gatunos que asistían a la escuela juntos. Pronto llegó el día que tanto anhelaban, y por fin, después de unas largas y merecidas vacaciones, retornarían a la Escuela de Leones a compartir nuevamente sus grandes aventuras. Ese día todo transcurría con normalidad. Llegó la hora del descanso y sonó la campana. Justo en ese instante, cuando este par de amigos se dirigía a salir al parque a jugar, ocurrió un movimiento de la tierra muy fuerte, como si el piso temblara.

Los pequeños gaticos, a lo largo de su valiosa amistad, crearon una lengua de señas para comunicarse sin que nadie más interfiriera. Al notar que todo se movía, decidieron comunicarse con gestos para lograr la calma. Todos los niños se pusieron nerviosos y comenzaron a correr, pero Sara y Gerónimo recordaron lo que habían aprendido en las clases de seguridad en la escuela. Al ver que nadie entendía sus señas, Sara los calmó y, también, los invitó a seguir las señas.

Gerónimo asintió, y juntos siguieron las señales de emergencia que los llevaron a una salida segura. Una vez afuera, todos los niños se reunieron en un punto de encuentro y los maestros verificaron que todos estuvieran allí.

4. Cuento resultado del trabajo del grupo de investigación Calidad de Vida, Salud y Seguridad Laboral del Politécnico Grancolombiano con su proyecto: *Laboratorio de medición biomecánica*; código CVSSL-CDT -2022 -02.

Después de unos minutos, la alarma de incendios se apagó y los niños regresaron a sus salones. Sara y Gerónimo se sintieron muy orgullosos de haber actuado correctamente frente a la emergencia.

Días más tarde, después de lo ocurrido, llegó a la escuela una enfermera que les enseñó a los niños la importancia de los primeros auxilios y de la correcta reacción ante un sismo; también, sobre cómo realizar la maniobra de Heimlich en caso de asfixia por atragantamiento, que consiste en realizar compresiones abdominales fuertes y ascendentes en la parte superior del abdomen, con el objetivo de generar presión para sacar el objeto que bloquea la respiración; y por último, les explicó cómo llamar para pedir ayuda en caso de una emergencia médica. Sara y Gerónimo escucharon con atención las enseñanzas de la enfermera y se dieron cuenta de que saber de primeros auxilios es fundamental para mantenerse seguros y proteger a los demás.

Después de la clase de primeros auxilios, los niños regresaron a sus salones con una nueva sensación de responsabilidad, por lo que ayudaron a otros niños a entender la importancia de seguir las señales de seguridad y de saber cómo actuar en caso de un terremoto. Poco a poco, la cultura de seguridad en la escuela comenzó a mejorar, y todos los niños se sentían más confiados gracias a la educación que habían recibido.

Un día, la directora de la escuela convocó a Sara y Gerónimo a su oficina, para felicitarlos por su dedicación con estos temas. Los niños sonrieron y se sintieron orgullosos de haber hecho una diferencia. Sabían que la seguridad era responsabilidad de cada uno y que, con educación y trabajo en equipo, podían lograr un entorno escolar más seguro y feliz para todos.

En la Escuela de Leones todos aprendían y jugaban juntos. Los niños animales, como el pequeño león Max y la dulce jirafa Ana, estaban siempre emocionados por aprender cosas nuevas y hacer amigos de diferentes especies. Así que, tiempo después, la profesora les dejó una gran tarea a Gerónimo y a Sara: exponer la importancia de respetar las señalizaciones, ya que estaban allí para evitarles accidentes. Max y Ana apoyaron el



Ilustración: Juan Diego Alvarado Moya

mensaje y también les pidieron a sus compañeros que siguieran las señales de seguridad. La profesora los felicitó por su empatía y les dijo que tenían razón en preocuparse de esa manera por los otros chicos.

Gerónimo y Sara decidieron invitar a más amigos y junto con Max, Ana y la profesora Zora, presentaron un nuevo tema: La importancia de seguir las señales de seguridad en la escuela. Los niños escucharon atentamente y comprendieron que esas señales estaban para resguardarlos, así que decidieron unirse y asegurarse de que todos en la escuela las siguieran para su bienestar.

Un día, Max vio al pequeño Lucas jugando con fósforos y aprovechó la oportunidad para hablarle de lo peligroso que podía ser y de las consecuencias si el fuego se salía de control. Gracias a esta charla, a los dos chicos se les ocurrió crear talleres sobre temas nuevos de seguridad, incluyendo: cómo prevenir incendios y cómo actuar en caso de una emergencia médica. Las directivas de la escuela también comenzaron a generar simulacros de emergencia ante sismos, donde se practicaba lo aprendido en las clases. Esto les dejó a todos los niños y adultos una mayor percepción de tranquilidad en caso de que ocurriera una emergencia real.

Pasó el tiempo y durante una de las clases de la profesora Zora, ocurrió un pequeño percance. Lucas estaba jugando con una pelota en el salón cuando accidentalmente la golpeó con fuerza y salió volando por una ventana abierta. Afortunadamente, nadie estaba herido, pero la pelota aterrizó, rebotando varias veces, en el jardín de la casa de la familia de los monos. Ellos, muy enojados porque su jardín había sido dañado, empezaron a arrojar frutas y ramas hacia la escuela. Los niños en la escuela estaban asustados y no sabían qué hacer, pero Max y Ana recordaron lo que les habían enseñado en la clase y supieron exactamente cómo actuar y lograr evacuar.

Ese día, los chicos trabajaron en equipo para tranquilizar a todos en la escuela y poder llevarlos a un lugar seguro. Mientras tanto, la profesora

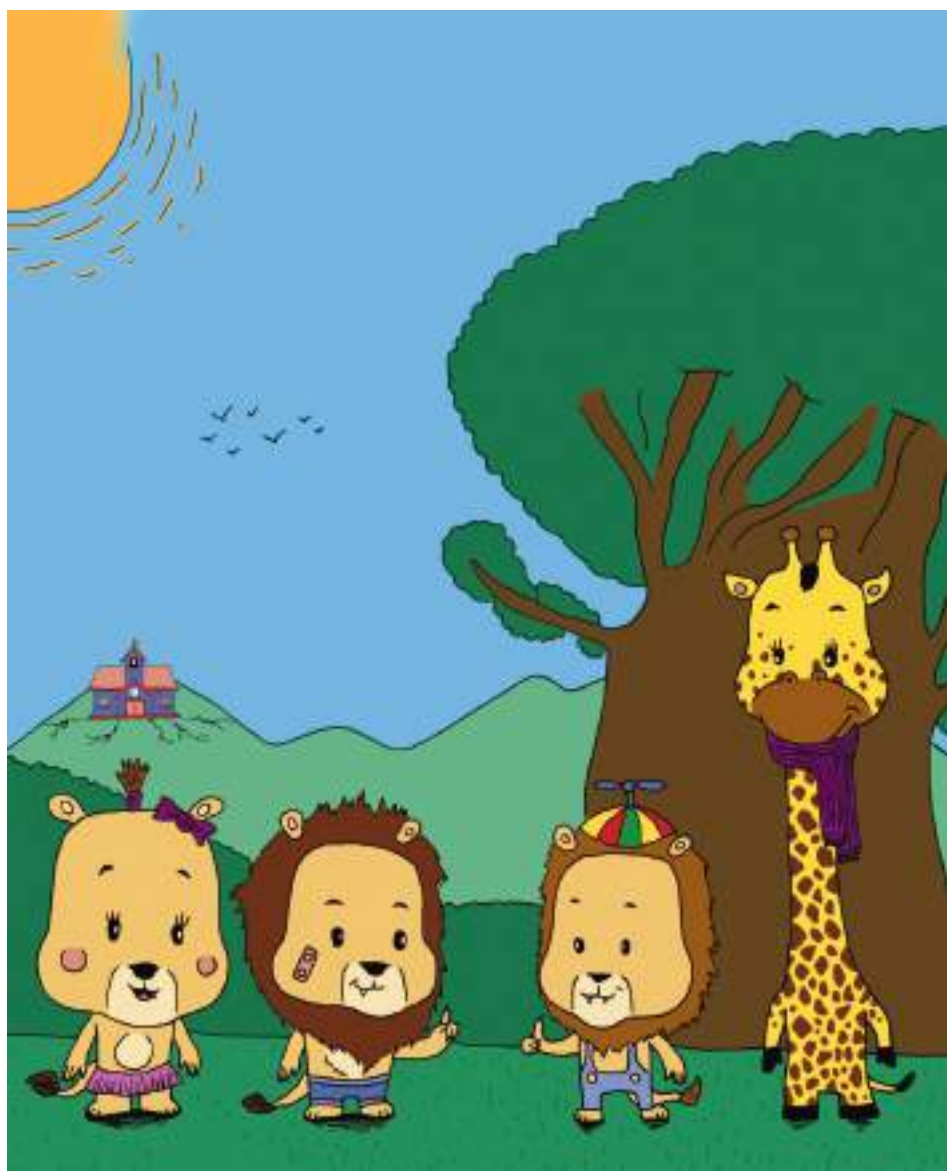


Ilustración: Juan Diego Alvarado Moya

Zora llamaba a los bomberos para resolver esta novedad. Gracias a la rápida acción y al conocimiento que habían adquirido, los animales de la escuela pudieron manejar la situación de manera segura y efectiva. La familia de los monos se calmó cuando los bomberos arreglaron su jardín, y los animales de la escuela recobraron nuevamente la tranquilidad.

Después de este incidente, Gerónimo, Sara, Max y Ana se dieron cuenta de que aún había mucho por aprender y enseñar en la escuela en cuanto a seguridad. Trabajaron para crear un plan aún más completo, que incluía capacitaciones recurrentes y simulacros de emergencia de sismos.

Gracias al trabajo arduo y a la dedicación de los cuatro niños animales, todos los chicos en la escuela se unieron a la causa, y juntos crearon un ambiente de aprendizaje protegido y feliz. La Escuela de Leones se estableció en el modelo de seguridad para otras escuelas en todo el mundo, transformándose en un lugar donde los niños aprendían, jugaban y crecían, en un ambiente amigable y seguro.

Los días pasaron y los animales de la Escuela de Leones continuaron aprendiendo y disfrutando de su tiempo juntos. La entrega y el compromiso con la seguridad y el bienestar de todos los animales nunca disminuyó.

Mucho tiempo después, mientras paseaban por el bosque, Sara y Gerónimo se encontraron con una familia de ratones que parecían estar en apuros. Caminaban en un área peligrosa del bosque y parecían estar perdidos. Sara y Gerónimo inmediatamente recordaron lo aprendido en la escuela y se acercaron a ayudarlos.

Los ratones estaban asustados y necesitaban ayuda para encontrar su camino de regreso a casa. Los chicos trabajaron para guiarlos a través del bosque y llevarlos a un lugar seguro. Una vez que los ratones estaban a salvo, Sara y Gerónimo se dieron cuenta de que no solo podían aplicar su conocimiento de seguridad en la escuela, sino también en

todo el bosque. Decidieron que era importante enseñar a los animales del lugar sobre protección y cómo mantenerse seguros en su hogar. Trabajaron unidos para crear una nueva campaña y comenzaron a visitar diferentes áreas del bosque para enseñar a otros cómo prevenir accidentes y actuar en caso de una emergencia.

La campaña de seguridad fue un gran éxito. Todos aprendieron a prevenir incendios, mantenerse seguros mientras exploraban el bosque y actuar ante una emergencia de salud. La seguridad fue la prioridad para todos, y trabajaron para vivir siempre con esa idea. Con el tiempo, la campaña de seguridad se extendió más allá del bosque y llegó a otras áreas de la selva. El trabajo y la dedicación de los chicos ayudó a crear un ambiente más seguro y feliz en la región. Incluso quienes visitaban la selva comenzaron a tomar nota de la importancia de la seguridad y comenzaron a implementar el plan y la campaña que los chicos habían creado para evitar accidentes. Ahora, la Escuela de Leones se convertía también en el modelo para otras comunidades en el planeta. Su trabajo había fomentado una cultura mundial que ayudó a proteger a todos en la selva y permitió que disfrutaran de su tiempo juntos, sin preocupaciones innecesarias.

Así, Sara, Gerónimo, Max y Ana, se convirtieron en héroes gracias a su perseverancia. Su compromiso con la protección y el bienestar de los demás lograron hacer diferencia; su ejemplo inspiró a muchos a seguir su camino y trabajar en equipo para crear un mundo más seguro y feliz para todos.

